



La pervivencia de un gigante de las letras francesas

«Mi padre siempre se negó a elegir entre blanco y negro»

ENTREVISTA CATHERINE CAMUS ▶ Hija y albacea del legado literario de Albert Camus

ELENA HEVIA
BARCELONA

Cuando su padre, Albert Camus, dejó un todavía hermoso cadáver a los 46 años –el coche en el que viajaba chocó frontalmente contra un árbol– Catherine Camus tenía 14 años. Hoy esta abogada –gemela de Jean, el otro hijo– se ha convertido en la albacea testamentaria de la obra literaria de un autor que fue odiado por la derecha y la izquierda –especialmente porque rechazó cualquier tipo de autoritarismo. La última carta de amor de la hija es el álbum fotográfico *Albert Camus. Solitario y solidario* (Plataforma).

–¿Qué es lo que revela de Camus esta selección de imágenes?

–Yo quería que se apreciara cómo se implicaba con los demás, con su familia, con sus amigos y con los escritores, pero sobre todo quería mostrar su alegría. Algo que para mí siempre fue muy evidente pero que muchos de los libros y los artículos que se escriben sobre él no me devuelven.

–Usted se llama Catherine como su abuela. ¿Cómo una mujer como aquella, analfabeta y con sus problemas en el habla, pudo influir tanto en Camus?

–Mi abuela no hablaba pero sus silencios era muy expresivos. Era como la encarnación de la inocencia, no sabía lo que era la maldad. Le supo transmitir ternura y amor.

–De ahí que cuando le dieron el Nobel él asegurara que entre la justicia y su madre, escogía a su madre.

–Es una frase esencial. Quería decir que si la justicia aceptaba el terrorismo, entonces él prefería a su madre a la justicia. Y tenía razón, si la justicia no protege a las personas inocentes como mi abuela, entonces la justicia no existe.

–Entre otras muchas cosas, Camus era un solitario entre sus iguales porque no abrazó la causa nacionalista en Argelia, el país en el que había nacido. ¿Cree que ahora se le comprendería mejor?

–No lo sé. Mi padre siempre se negó a elegir entre blanco y negro. Huyó siempre de todo encasillamiento y todo el mundo pretendía meterlo en una caja concreta. Creo que actual-



JOAN CORTADELLAS

▶▶ La albacea literaria e hija de Albert Camus, Catherine, ayer en la sede barcelonesa del Instituto Francés.

mente las cosas no serían mucho más amables para él. Hoy el ruido se ha trasladado a internet y los comentarios que leo ahí son más agresivos que nunca. Así que seguiría estando fuera de la corriente principal.

–¿Cuando murió su padre, de qué manera reconstruyó su figura?

–Yo sabía que escribía pero era... papá. Solo cuando murió me di cuenta de su grandeza como artista, de su celebridad, eso le convertía en alguien menos humano. Lo que hice fue encerrarme con mis recuerdos y dejar fuera a Albert Camus.

–¿Cuándo empezó a leerlo?

–A los 17. Y la primera sensación fue que mi pérdida era aun mayor de lo que creía. Lloré mucho y me reconcilé con la persona y con el escritor. Comprendí que mi padre también



COLECCIÓN CATHERINE Y JEAN CAMUS

▶▶ Una foto de Albert Camus con la pequeña Catherine.

estaba ahí porque las cosas que me había enseñado formaban parte de sus libros.

–Su padre tenía un gran atractivo, gustaba mucho a las mujeres. ¿Quién cree que fue la mujer más importante en su vida?

–Es difícil decirlo. Todas lo eran. Eran mujeres de una personalidad muy fuerte.

–¿Cómo aceptaba su madre las infidelidades de su padre?

–Muy mal (ríe).

–Se ha dicho que María Casares fue su gran amor.

–Fíjese que en casa tras la muerte de mi padre nunca oí hablar mal de María Casares. Mi madre la mencionaba con respeto e incluso con afecto. Sin embargo, yo no hablé con María



de lo que habían significado el uno para el otro hasta que mi madre murió.

-Y fue también tras su muerte que decidió publicar la novela póstuma *El primer hombre*.

-Mi madre pidió consejo y los amigos de mi padre le dijeron que no era el momento. Entonces Camus era detestado por todos los intelectuales. Sus enemigos aseguraban que estaba acabado desde que recibió el Nobel en 1957. Así que preferí equivocarme yo misma, no consulté a nadie y lo publiqué.

-Y los lectores se lo agradecerán infinitamente. Esa novela marcaba una nueva dirección...

-En ese libro, que entre otras cosas era una respuesta a Sartre, se reafirmaba en lo que era. *Voilà*. No soy un intelectual parisino, soy un *piéd noir*, Argelia es mi país y vengo de la pobreza.

-Sartre, sin embargo, escribió un bonito texto a su muerte. Mencionó su «humanismo testarudo».

-Creo que a Simone de Beauvoir le tuvo que molestar mucho que lo hiciera. Odiaba a mi padre.



«No me gusta el Panteón, papá sufría claustrofobia y ya tiene una hermosa tumba»

-¿Tiene idea de por qué?

-No pudo acostarse con él (Ríe a carcajadas). No me lo invento. Beauvoir creía que para conocer a alguien realmente tienes que establecer una relación sexual. Es una teoría, pero creo que voy bien encaminada.

-Más de 50 años después de su muerte, la polémica sigue persiguiendo a Camus. Sarkozy quiso llevar sus restos al Panteón.

-Y Hollande quiere seguir con el proyecto. Es una decisión difícil. Muchos de los que odiaban a Sarkozy se negaban a que utilizara el nombre de mi padre y me mandaban cartas insultándome.

-¿Qué ha decidido?

-No me gusta el Panteón, papá sufría claustrofobia y ya tiene una hermosa tumba en Lourmarin. Por otra parte, pienso en mi abuela y en lo mucho que hubiera apreciado el símbolo y el mensaje de esperanza que representa estar enterrado ahí. Eso me ha llevado a decir que sí, pero mi hermano todavía no está convencido. Así que por ahora es que no. ≡